Capítulo 3

Clase, raza y reconstrucción colonial

En el siglo XVI, los exploradores y los colonizadores europeos pusieron las semillas del capitalismo en Norteamérica, pero creció y se desarrolló de manera desigual en el continente, como se puede ver en las características actuales de Estados Unidos, México y Canadá. En buena parte se desarrolló heterogéneamente debido a que los colonizadores españoles y los ingleses, al igual que los holandeses y los franceses, implantaron diferentes variedades de capitalismo y lo hicieron bajo distintas condiciones.

El capitalismo como tal se había desarrollado desigualmente en Europa al desplazar al feudalismo. Los mercados y talleres situados en las ciudades constituyeron los primeros centros de las actividades capitalistas, mientras que el campo permaneció inmerso en las relaciones feudales tradicionales. Las economías de países enteros, como Inglaterra y Holanda, se transformaron en capitalistas y fueron cada vez menos feudales a tasas más rápidas que países como España y Portugal. De ahí que los principales colonizadores de las áreas de Norteamérica que se convertirían en Estados Unidos, México y Canadá provinieran de países que representaban híbridos significativamente diferentes en cuanto a los rasgos económicos feudales y capitalistas. En España, los rasgos feudales estaban relativamente más presentes que en Inglaterra. Por tanto, lo que los españoles establecieron en el ámbito institucional tenía un carácter relativamente más feudal que lo instaurado por los ingleses. Además, los españoles establecieron sus relaciones económicas sobre la base de sociedades indias previamente existentes, mientras que los ingleses en buena parte dispusieron de tabla rasa lista para seguir sus dictados. Por tanto, el capitalismo se desarrollaría mucho más rápidamente en las áreas inglesas en comparación con las españolas.

Los españoles confrontaron grandes sociedades indígenas con una organización compleja. Vieron que era útil y además relativamente fácil el absorber muchas de las instituciones de Estado de los pueblos aborígenes e integrarlas en sus propias formas semifeudales de organización. El pago de tributos de los aztecas, por ejemplo, podía continuarse con facilidad como un pago

a las nuevas autoridades españolas. Esta mezcla de dos tipos de organizaciones sociales fue posible debido a que el Estado y las sociedades feudales son similares en muchos aspectos. En ambas lógicas, las clases gobernantes reciben un pago de productos excedentes por parte de los súbditos, como entrega de tributo en el caso de las sociedades de Estado y como pagos por renta en el de las sociedades feudales. La principal diferencia es que el gobierno estaba centralizado en las sociedades de Estado y descentralizado en las sociedades feudales. Pero la forma de dominio, aunque no la fuente de éste, era bastante similar.[27] Ni el Estado ni las sociedades feudales eran compatibles con el desarrollo capitalista. De ahí que los aspectos no capitalistas de la organización social y económica azteca y española tendieran a reforzarse entre sí y a actuar como un freno para el desarrollo capitalista en Nueva España.

En contraste, en las áreas británicas de Norteamérica, desde un principio los pueblos indígenas fueron desplazados de sus áreas de colonización. Sus formas de organización social y económica no jugaron papel alguno en la organización social y económica de las colonias. En un doble sentido, las condiciones para el desarrollo capitalista eran mucho más favorables en las áreas británicas de Norteamérica en comparación con las españolas. Los británicos estaban, de entrada, más inclinados al capitalismo, debido a que su país de origen experimentaba un rápido desarrollo capitalista. En segundo lugar, Norteamérica representaba una especie de tábula rasa institucional para ellos. Tenían completa libertad para formar los tipos de instituciones sociales y económicas que desearan. No se vieron forzados a absorber a una población completa y a tomar en cuenta las instituciones previamente existentes, como sí les sucedió en cambio, a los españoles.

A todo esto deben añadirse los diferentes roles y consecuencias de las instituciones religiosas en las colonias españolas y británicas. Como argumentó Max Weber de manera convincente, las actitudes de la Iglesia católica medieval hacia la vida económica y el trabajo, funcionaban como una traba para el desarrollo capitalista.[28] La teología católica sostenía que la comunidad tenía que dedicar una cantidad considerable de su trabajo y su tiempo a empresas directamente religiosas, como la oración y la construcción de templos, además, veía con suspicacia el trabajo que se dirigiera a producir riqueza mundana. La teología protestante, por el otro lado, encontraba que

[27] Para una discusión de las similitudes y las diferencias, véase James W. Russell, *Modes of Production in World History*, Londres, Routledge, 1989, pp. 50-51.

[28] Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism,* Nueva York, Scribner, 1948, primera edición en 1905.

el éxito en las empresas mundanas también era un signo positivo de éxito religioso y minimizó la demanda de la Iglesia en cuanto a trabajo, tiempo y recursos. La ética protestante del trabajo produjo en exceso generaciones productores, y de consumidores por debajo de lo requerido. Los dueños de los negocios reinvertían sus ganancias en vez de gastarlas en objetos de consumo suntuario. Los trabajadores protestantes eran la respuesta al sueño capitalista: trabajaban duro sin exigir altos salarios. Ambas clases de protestantes, según Weber, aceleraron de manera significativa la acumulación de capital. Si el templo católico construido con ornatos fue el símbolo de la cultura colonial en Nueva España, el templo de líneas rectas y simples de Nueva Inglaterra constituyó el símbolo de la cultura puritana.

Como consecuencia, aun cuando tanto las áreas españolas como británicas empezaron a desarrollarse con una orientación capitalista, lo harían de manera dispar, a diferentes velocidades y con características diversas. México heredaría los rasgos institucionales de las grandes haciendas, las tierras comunales, las economías naturales considerables y una Iglesia que se apropiaba de los recursos económicos, mientras que Estados Unidos y Canadá heredarían una ética económica más acorde con las necesidades y en un territorio casi ilimitado, dentro del cual el capitalismo podría desarrollarse una vez que éste se hubiera liberado de los obstáculos que planteaba la presencia de sus habitantes originales, relativamente escasos. Las poblaciones indígenas se integrarían como esclavos, jornaleros, peones y campesinos en las bases sociales del sistema de clase colonial de la Nueva España. Los españoles buscaban aprovechar su mano de obra. En las áreas británicas, no obstante, la dinámica sería diferente. Los habitantes originales estarían siempre fuera del sistema económico en evolución. Lo único que querían de ellos los colonizadores era su tierra.

Si las instituciones feudales y semifeudales retrasaron el desarrollo del capitalismo en parte de Norteamérica, la esclavitud, que existió tanto en las colonias españolas como en las británicas al sur, desempeñó un papel de apoyo. La esclavitud norteamericana, a diferencia de la agricultura campesina, siempre estuvo relacionada con el desarrollo capitalista. El propósito fundamental de poseer una fuerza laboral esclava era generar productos para los que hubiera una demanda de mercado. Los propietarios utilizaban a los esclavos para extraer la plata y sembrar la caña, el tabaco y otros productos destinados al mercado mundial. Sin duda alguna, los esclavos produjeron ganancias para sus propietarios y contribuyeron de manera significativa a la acumulación general de capital que hizo despegar al capitalismo internacional. Sin embargo, aún está por determinar si una proporción mayor de

la acumulación originaria del capital provino del trabajo compulsivo de los frugales puritanos o de la sobreexplotación de los esclavos.[29]

En suma, las variedades del capitalismo en el siglo XVI, que fueron transportadas por los europeos, constituían híbridos de formaciones feudales, esclavas y capitalistas. Se desarrollaron tres variedades principales: un capitalismo con rasgos significativamente feudales en Nueva España y Nueva Francia; un capitalismo basado en la esclavitud en las sociedades británicas sureñas; y un capitalismo agrario elemental en las colonias británicas del norte.

La sociedad colonial española

La Nueva España colonial, compuesta de los actuales México y Centroamérica, representó a la vez una transformación radical, una reestructuración de la sociedad azteca y una adaptación a ella. Los españoles asumieron el papel de nuevas clases gobernantes; arrasaron con las ciudades y templos aztecas, con la intención de construir una nueva sociedad siguiendo su propia imagen. Uno de los monumentos gráficos de esta política se encuentra en Cholula, Puebla, donde los españoles construyeron un templo precisamente sobre las ruinas de una pirámide. El simbolismo visual de este acto de dominación cultural tendría un paralelo posteriormente en Estados Unidos cuando, a unas cuantas décadas de la conquista militar definitiva de los sioux, el poder de los conquistadores esculpió las caras de cuatro de sus presidentes en la cima del monte Rushmore, una montaña sagrada para los conquistados. En ambos casos, los conquistadores, a través de la destrucción física de un santuario cultural intentaban simbolizar su poder, al mismo tiempo que borraban los pasados culturales de los conquistados. El tamaño mismo y la profundidad cultural de la población indígena, empero, obligó a los españoles a adaptarse también a los arreglos institucionales ya existentes. Tenían que incluirlos en sus instituciones. No podrían simplemente continuar desplazando

[29] Karl Marx y Max Weber fueron los iniciadores de las posiciones polares del debate en la teoría social clásica. Marx en *El capital*, vol., 1, Moscú, Progress Publishers, s/f, publicado originalmente en 1867, p. 703, sostenía que "el descubrimiento del oro y de la plata en América, la extirpación, la esclavitud y la sepultura en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y saqueo de las Indias Orientales y el convertir a África en un coto de caza para la persecución comercial de quienes tuvieran la piel negra, fueron la señal del amanecer de la era rosada de la producción capitalista. Este proceder idílico es el momento principal de la acumulación primitiva". Weber, en *General Economic History*, trad. al inglés de Frank H. Knight, Nueva York, Collier Books, 1961, publicado originalmente en 1923, p. 223, en contraste, concluía que "a pesar de que las ganancias de la mano de obra esclava no eran de manera alguna escasas… esta acumulación de riqueza… ha sido de poca importancia para el desarrollo del capitalismo moderno".

a los indígenas hacia las áreas de frontera como se hacía en los espacios que se convertirían en Estados Unidos. Las instituciones feudales españolas podrían trasplantarse y adaptarse con relativa facilidad a las nuevas condiciones coloniales, gracias a que el Estado azteca previo y las economías feudales españolas tenían una cantidad de rasgos similares. La mano de obra campesina constituía la base de ambos tipos de economías; en ambas los campesinos estaban acostumbrados a hacer pagos por tributo o renta a los señores. Los españoles, una vez que hubieron quitado a los aztecas de sus posiciones de gobierno en las pirámides económica y social, simplemente asumieron sus lugares.

Al principio los españoles implantaron el sistema de *encomienda*. La Corona concedía a un individuo, el *encomendero*, el derecho a cobrar tributos, los individuos *encomendados* dentro de un área. Esto constituyó la primera estructura de clase económica entre terrateniente y campesino establecida por los españoles en la Nueva España. El sistema de *encomienda*, representaba empero, no tanto una ruptura con las antiguas formas de sociedad de Estado prehispánicas de recolectar tributos, sino una continuación de ellas. Como concluye Bartra "durante los primeros años después de la conquista, los españoles simplemente se pusieron en el lugar de los antiguos soberanos indígenas y aprovecharon los sistemas nativos de explotación".[30] En ese sentido, constituyeron una forma institucional que podía funcionar en los modos de producción tanto de Estado como feudal, los que, a pesar de sus diferencias, incluían muchas similitudes. Ángel Palerm argumenta que no sólo se dieron continuidades institucionales entre las estructuras de clase económicas prehispánicas y colonial española, sino que también hubo continuidades en los individuos. Según él, durante este periodo, porciones considerables de la antigua clase alta india permanecieron intactas. Los españoles les permitieron conservar algunas de sus propiedades y sus autoridades políticas y continuar cobrando tributos de las masas indias. De acuerdo con el mismo autor, en este sentido, los españoles no desplazaron totalmente desde un principio a las clases altas indias, sino que se movían junto a ellas en la estructura de clase. "La clase española e indígena superior", escribe Palerm, "vivía sobre la masa de los agricultores aborígenes de los que extraían parte de su producción por medio de pagos de tributos".[31] Con el tiempo, sin embargo, el componente indio de la

[30] Roger Bartra, "Tributo y tenencia de la tierra en la sociedad azteca", en Roger Bartra (ed.), *El modo de producción asiático,* México, Ediciones Era, 1969, p. 216.

[31] Ángel Palerm Vich, "Factores históricos de la clase media en México", en Miguel Othón de Mendizábal *et al., Ensayos sobre las clases sociales en México,* México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968, pp. 93-94.

clase superior colonial de los inicios sería excluido casi por completo, mientras los españoles aprovechaban prácticamente todas las oportunidades de tener ingresos de clase alta.

El sistema de *encomienda* no duró mucho. En vez de conformarse con recolectar simplemente los tributos de los indios, quienes continuaron sus actividades económicas como siempre había sucedido, los españoles decidieron desarrollar y explotar la tierra y otros recursos naturales. Hacia el final del periodo desarrollaron sus propias operaciones agrícolas, ganaderas y mineras con una economía colonial general que tenía como base las haciendas (tanto para la agricultura como para la ganadería) y la minería en el campo, basadas en la administración y el comercio estatales y alguna producción en las ciudades. Los actores económicos principales eran los dueños de las haciendas, cuya fuerza de trabajo consistía principalmente en campesinos indígenas; la Iglesia, que era gran propietaria de tierras por su propio derecho y poseedora de capital crediticio; y el Estado colonial, que controlaba lucrativas posiciones políticas y militares. Los hombres podían hacer su fortuna y asegurar su membresía en las clases altas a partir de la explotación de la mano de obra campesina en la tierra que les pertenecía, o de la explotación de las oportunidades de ingresos que les ofrecía el controlar los puestos en el Estado. Aunque la Iglesia era de por sí un actor económico poderoso, más que generar miembros de la clase alta, se encargaba de recibirlos. Es decir, debido a los votos del celibato, al igual que la organización corporativa de la institución, los sacerdotes ricos no podían heredar sus fortunas. Sin embargo, era costumbre que cuando menos un hijo de una familia rica se hiciera sacerdote y luego se moviera rápidamente hacia los peldaños más altos de la Iglesia. En este sentido, la Iglesia no era inmune a la participación en la sociedad de clases colonial. Terratenientes, sacerdotes y autoridades estatales manejaban pues la estructura económica.

Muchos autores, entre ellos Palerm, han descrito la fuerza de trabajo colonial en términos dualistas.[32] Es decir, el centro de la economía consistía en las fuerzas de trabajo de la hacienda, la mina y la ciudad. Pero fuera de ella existían en la periferia aldeas y granjas en el nivel de subsistencia en las que vivían principalmente indígenas. En un doble sentido se trataba de fuerzas de trabajo periféricas. Primero, generaban sobre todo productos de subsistencia para el consumo del hogar. Los que se daban en exceso a ese nivel no circulaban más allá de los mercados locales. Segundo, estaban fuera del control de los terratenientes y los propietarios de las minas, y por tanto, fuera de los principales sistemas de explotación.

[32] *Idem.*

A finales del periodo colonial surgió en las ciudades una clase media de profesionistas y comerciantes. Constituían una clase media en los sentidos económico y social. Esto es, económicamente eran pequeños propietarios de negocios y socialmente éstos eran lo suficientemente prósperos como para permitirles ingresos por encima de los que correspondían a las clases bajas de los indios y mestizos.

La economía colonial de la Nueva España combinaba elementos feudales, capitalistas y, en medida mucho menor, esclavos. Era feudal en el sentido de que una cantidad significativa de producción campesina era para el consumo propio y del hogar, en vez de para la venta en el mercado; y era feudal en la medida en que el poder de la Iglesia como una gran controladora de tierra y acumuladora de capital, actuaba como una traba al desarrollo capitalista. Era capitalista en la medida que la creciente producción se orientaba a los mercados interno e internacional; y lo era también al grado en que se desarrollaban los mercados de fuerza de trabajo y capital. La mano de obra esclava se empleaba en los hogares, campos de cultivo, molinos de azúcar y minas. Era pues legal y existió por todo el periodo colonial, pero nunca se practicó tan extensivamente como en las áreas del sur de la Norteamérica británica o en otras partes de las Américas.

Los primeros esclavos fueron los indios. Algunos lo habían sido antes de la conquista y simplemente cambiaron de dueño después de ella. Otros fueron esclavizados por los españoles. La esclavitud de los indios terminó legalmente en 1551 por orden de la Corte española. En la práctica, sin embargo, continuó en las áreas de frontera de la Nueva España. Pero la mayor carga de la mano de obra esclava pasó de los indios a los africanos, como en el resto de América Latina, a mediados del siglo XVI. A lo largo de todo el periodo colonial se importaron a México unos 250,000 esclavos africanos por los puertos de Veracruz y Acapulco.[33] Algunos ya habían sido esclavos en las posesiones españolas del Caribe. Otros fueron traídos directamente desde África. También hubo un comercio mucho menor de esclavos asiáticos, transportados desde las Filipinas, también colonia española, hacia el puerto de Acapulco en el Pacífico. A todos ellos se les llamaba "chinos", aunque la mayoría estaba constituida por filipinos.[34]

David M. Davidson calculó la distribución de los esclavos mexicanos durante el periodo de mayor uso de ellos a mediados del siglo XVII. Había cuatro

[33] Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuijla: esbozo etnográfico de un pueblo negro,* México, Fondo de Cultura Económica, 1958, p. 8.

[34] Rolando Mellafe, *Negro Slavery in Latin America,* Berkeley, University of California Press, 1975, p. 69.

áreas principales. La primera, que incluía de 8,000 a 10,000 esclavos en el apogeo de la esclavitud en México, a mitad del siglo XVII, se extendía de Veracruz al Pánuco a lo largo de la costa del golfo de México y hacia el interior del territorio atravesando las tierras bajas tropicales hacia las montañas de la Sierra Madre Oriental. En la misma ciudad de Veracruz había unos 5,000 esclavos que trabajaban sobre todo como cargadores y estibadores en el puerto. Fuera de Veracruz, los otros 3,000 trabajaban en el campo dentro del cultivo de azúcar y en la ganadería. La segunda área estaba al norte y al oeste de la ciudad de México, en donde trabajaban unos 15,000 en las minas y como pastores de ganado, ovejas y mulas. La tercera área era una franja que se extendía de Puebla a la costa del Pacífico y en ella trabajaban de 3,000 a 5,000 en las plantaciones de azúcar, los ranchos y en las minas. La cuarta y mayor de estas áreas de esclavitud se localizaba en la propia ciudad de México donde entre 20,000 y 50,000 esclavos trabajaban en ocupaciones urbanas.[35]

Una cantidad significativa se rebeló y escapó durante el periodo colonial. El miedo a la rebelión esclava siempre estuvo presente en la sociedad colonial. En 1537, cuando crecía rápidamente la población esclava africana en la ciudad de México, se difundieron rumores entre los habitantes españoles de que estaba a punto de surgir una rebelión. Respondieron ejecutando por descuartizamiento en público a varias docenas de esclavos.[36] Ese mismo año, un número de esclavos que había escapado –a los que se denominaba colectivamente como *cimarrones* en la Nueva España– atacaron una aldea española.[37] Debido a que la Nueva España tenía muchas áreas montañosas, los cimarrones fueron capaces de establecerse con relativa facilidad y defenderse de los intentos de ataque por volver a atraparlos. Algunas de las aldeas de montaña establecidas originalmente por los cimarrones en Veracruz, Oaxaca y Guerrero siguen estando habitadas hoy en día por sus descendientes.[38] Con el establecimiento de castigos severos que incluían la castración, las autoridades españolas intentaron evitar que escaparan.[39]

Había una estrecha relación entre la raza y la posición de clase social en la Nueva España. Como señaló el barón Alejandro de Humboldt, quien viajó extensamente a través de ese espacio, "la piel, más o menos blanca, decide

[35] David M. Davidson, "El control de los esclavos negros y su resistencia en el México colonial, 1519-1650", en Richard Price (ed.), *Sociedades cimarronas,* México, Siglo XXI Editores, 1981, p. 87.

[36] José L. Franco, "Rebeliones cimarronas y esclavas en los territorios españoles", en Price, *Sociedades cimarronas*, p. 43.

[37] Mellafe, *Negro Slavery in Latin America*, p. 105.

[38] Véase Aguirre Beltrán, *Cuijla*.

[39] *Ibidem,* p. 59.

el rango que un hombre ocupa en la sociedad".[40] Las clases superiores eran completamente blancas pero no carecían de divisiones. Las posiciones de clase social más altas pertenecían a las principales familias de terratenientes, políticos y militares, al igual que las escalas superiores del clero, quienes habían nacido en España (peninsulares). Debajo de ellos en estatus, pero todavía en la clase alta, estaban los ricos terratenientes y comerciantes criollos (españoles nacidos en la Nueva España). La pequeña clase media estaba compuesta por comerciantes y terratenientes criollos moderadamente prósperos. Las dos clases más bajas estaban compuestas por los pobres libres (mestizos, mulatos e indios) y los esclavos negros.

A lo largo del periodo colonial las autoridades españolas intentaron clasificar cuidadosamente a la gente según la raza; situaron a los que tenían antecedentes mixtos en lo que ellos llamaron castas.[41] Europeos, indios y africanos constituyeron las tres líneas raciales del tronco desde el que se originaban las posiciones de casta. Las uniones entre razas produjeron tres posiciones generales de casta mezclada: *mestizos* (europeo-indio), *mulatos* (europeo-africano) y *zambaigos* o *mulatos pardos* (indio-africano). El intento de clasificar a la población colonial, sin embargo, no se agotaba en estas seis posiciones. Las uniones entre castas, que se daban a partir de las diferentes mezclas raciales, produjeron nuevas combinaciones, que recibieron sus propias etiquetas. La descendencia de blancos y mulatos fue llamada *morisca*. La de un tipo particular de unión mixta también podía ser etiquetada de manera diferente dependiendo de si era el padre o la madre quien tenía antecedentes raciales particulares, como por ejemplo si era el padre o la madre blanco en una unión blanco-indio. Con el tiempo, cuando se incrementaron los nuevos tipos de combinaciones, la cantidad de etiquetas generadas alcanzó hasta 56 términos en el discurso altamente consciente de la raza en la sociedad colonial.

Desde un punto de vista más positivo, la generación de un elaborado lenguaje de términos raciales reflejaba una apreciación refinada de cómo diferentes combinaciones podían originar un interesante mosaico de diversos tipos físicos en las personas. Sor Juana Inés de la Cruz incluyó a los mestizos y a los mulatos en su poesía del siglo XVII, aunque en la mayor parte de los casos como personajes pintorescos que servían de telón de fondo. Las personas de razas mezcladas eran objeto de pinturas, en algunos casos como sujetos

[40] Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, vol. 1, París, 1822, p. 262, citado en Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México,* México, Secretaría de la Reforma Agraria-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, reimp. 1981, primera edición 1946.

[41] Aguirre Beltrán, *La población negra de México*; Othón de Mendizábal *et al., Ensayos sobre las clases sociales en México*, p. 9.

de interés por sí mismos, en otros, para servir de apoyo a los funcionarios eclesiales en clasificar a los miembros de sus parroquias. Recientemente los historiadores del arte han recogido este tipo de pinturas de castas y las han determinado como sus focos de estudio.[42] El historiador de arte Edward J. Sullivan hace notar que las pinturas reflejan los prejuicios raciales de la época.

> La mayoría de las representaciones de las *castas,* con el mayor porcentaje de sangre blanca muestran pacíficas (incluso bienaventuradas) escenas domésticas; algunas de las que representan a personas con sangre predominantemente negra e india pueden ser, de vez en cuando, sorprendentemente violentas.[43]

El origen zoológico de muchos de los nombres para las castas –como el de *mulato* (a partir de mula), *coyote* y *lobo*– reflejaban el profundo prejuicio con que la clase superior en la colonia veía a las personas de razas mezcladas.[44]

Tabla 13

POBLACIÓN DE LA NUEVA ESPAÑA. DIFERENTES AÑOS

	1570	*1646*	*1742*	*1793*	*1810*
Europeos	0.2	0.8	0.4	0.2	0.2
Africanos	0.6	2.0	0.8	0.1	0.1
Indios	98.7	74.6	62.2	61.0	60.0
Euromestizos	0.3	9.8	15.8	17.8	17.9
Afromestizos	0.07	6.8	10.8	9.6	10.1
Indomestizos	0.07	6.0	10.0	11.2	11.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población total (en miles)	3,380	1,713	2,477	3,800	6,122

Fuente: Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México,* México, Secretaría de la Reforma Agraria-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, reimpresión de 1981, primera edición 1946, p. 234.

El trabajo misionero católico se llevó a cabo junto con la consolidación del poder económico y político español. La receptividad fatalista de los indios al gobierno de los nuevos dioses facilitó el trabajo de la Iglesia. No obstante,

[42] Para una introducción véase el excelente número de *Artes de México,* México, núm. 8, verano de 1990, dedicado a las pinturas de las castas.

[43] Edward J. Sullivan, "Un fenómeno visual de América", en *Artes de México*, pp. 60-71.

[44] El origen etimológico del término español *mulato* se basa en una analogía racista con una mula, que constituye una mezcla de caballo y burro. Supuestamente el caballo en la analogía es el europeo, quien es superior al burro, que representa al africano. El producto mulato es entonces inferior al caballo o europeo, y superior al burro o africano.

la conversión de millones al catolicismo fue un logro ideológico extraordinario que rara vez, o nunca ha sido igualado en la historia universal, antes o después. La profundidad de la religiosidad católica entre la población indígena mexicana en la actualidad, a juzgar por las enormes multitudes que van a ver al Papa, es testimonio del éxito del esfuerzo misionero.

Un milagro afortunado y, a los ojos de algunos críticos de la colonia, sospechoso, ayudó con mucho al esfuerzo de conversión. En 1532, apenas 11 años después de la conquista definitiva de Tenochtitlan, la Virgen María apareció transfigurada como india en una colina que en la actualidad se encuentra dentro de la ciudad de México. Juan Diego, un campesino indígena, fue testigo de su aparición. Como evidencia dejó su imagen en un pedazo de tela. A partir de ese incidente se difundió la creencia en el milagro de la Virgen de Guadalupe, lo que facilitó la conversión de la población indígena. La creencia en ésta continúa siendo profunda en México, en especial entre los indios. Además de permitir que la divinidad tomara la forma de indígena, el catolicismo español tuvo que adaptarse a algunas creencias y prácticas indígenas previas, a la vez que intentaba descartar aquellas consideradas herejes. La celebración del Día de los Muertos pudo continuar e incluso convertirse en parte de las festividades rutinarias de la Iglesia, pero la adoración de los ídolos tenía que terminar.

Desde 1530 en delante, los españoles se extendieron hacia el norte, en un intento por colonizar las áreas de frontera. El norte estaba habitado por una gran variedad de bandas nómadas que hablaban diversos lenguajes. Los aztecas los habían llamado peyorativamente con el nombre genérico de chichimecas –descendientes de perros– y los españoles heredaron el término. Cuando éstos empezaron su movimiento hacia el norte desde el valle de México –donde quedaba en ruinas la conquistada Tenochtitlan– para establecer haciendas ganaderas, se encontraron por primera vez con bandas nómadas. Para la década de 1550 habían establecido haciendas de sembradíos y abierto minas en Zacatecas. La mayor parte de la región al norte estaba compuesta por montañas y desiertos. Iniciaron el desarrollo de las áreas más deseables en donde existían tierras fértiles o minerales. Sus principales obstáculos los constituyeron las bandas nómadas.

Las bandas nómadas dada su tecnología de caza y recolección requerían de grandes extensiones en las cuales buscar, en especial dadas las características de aridez y semiaridez del norte mexicano. Los españoles buscaron utilizar la tierra de manera diferente, es decir, para la agricultura la ganadería y la minería. En cierto sentido, dos tecnologías diferentes competían por el uso de la tierra. No cabe duda de que los españoles tenían la intención de utilizar la tierra de manera más eficiente, en el sentido de que una hectárea

cuadrada de tierra utilizada para la agricultura puede sostener a más gente que la misma unidad de tierra usada para la caza y la recolección. Al mismo tiempo, debido a que las bandas nómadas cazadoras y recolectoras requerían tanto territorio para sobrevivir, cualquier intrusión de forasteros limitaba sus medios económicos de supervivencia. La presencia misma del español, por tanto, generó problemas para los indios.

La colonización española del norte de la Nueva España se guiaba por un patrón. A medida que se establecían haciendas, minas y pueblos, las autoridades creaban un presidio o fuerte cerca de ellas para su protección. La Iglesia a su vez fundaba una misión en su intento por convertir y pacificar a los nómadas. En la medida en que la frontera avanzaba y los viejos pueblos desaparecían, los presidios cambiaban de lugar. Su situación marcaba así el progreso de la colonización de España hacia el norte. Huerta Preciado ha descrito las etapas generales de la colonización del norte como un proceso que incluía "la exploración y la posesión de nuevas tierras, la fundación de centros de población, la exploración en busca de recursos naturales, el sometimiento forzado del indio y, una vez que la empresa se consolidaba, la defensa de las posesiones adquiridas".[45]

La política española intentaba también transformar a los indios en sedentarios y, de ser cazadores y recolectores, en mano de obra para las haciendas y minas. Ninguno de estos esfuerzos se dio pacíficamente. Una guerra casi continua acompañó a la colonización española de los territorios del norte hasta entrado el siglo XIX. La espada y la cruz fueron, en consecuencia, los principales instrumentos españoles para subordinar a los indios nómadas que se resistían y para abrir los territorios del norte a la explotación agrícola, ganadera y minera.

Capitalismo, Feudalismo y Nueva Francia (1608-1760)

Casi un siglo después de iniciada la Nueva España, el vecino de España al norte, Francia, estableció su propia colonia en los extremos septentrionales del continente. Hubo muchas diferencias entre las empresas coloniales de estos países latinos, pero aquí resultan de utilidad los paralelos que marcaron simultáneamente las diferencias de estas regiones frente a las colonias británicas anglosajonas que se encontraban entre ellas. La Nueva Francia colonial tenía su centro en Québec y el valle de San Lorenzo y los explora-

[45] María Teresa Huerta Preciado, *Rebeliones indígenas en el noreste de México en la época colonial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, p. 103.

dores, comerciantes y puestos militares extendieron su influencia hacia el oeste y el sur atravesando lo que hoy en día se conoce como el medio oeste hasta Louisiana.

Dado que, a diferencia de Inglaterra, tanto Francia como España tenían todavía vestigios económicos feudales considerables, que atrasaron el desarrollo capitalista en los siglos XVI y XVII, las colonias norteamericanas de ambos países estarían construidas parcialmente siguiendo principios feudales y capitalistas. Una parte importante de la agricultura en la Nueva Francia del siglo XVII, como en la Nueva España, permaneció fuertemente integrada en las costumbres feudales. Las autoridades coloniales siguieron la costumbre feudal al conceder tierras en posesión (*seigneuries*) a los terratenientes (*seigneurs*) en el valle de San Lorenzo. Éstos habitaban las posesiones con campesinos de origen francés (*censitaires* o *habitants*). Las economías de las posesiones siguieron casi por completo el antecedente feudal francés. Los campesinos tenían las obligaciones de pagar renta (cerca del 10 por ciento de su ingreso anual –menos rigurosa que en Francia) servicio militar y, en algunos casos, trabajo de servidumbre (*corvée*), esto es, trabajo obligado para el terrateniente. Se les requería también que trabajaran para la Corona unos cuantos días al año para conservar las carreteras y puentes. Aproximadamente la mitad de los campesinos producía apenas lo suficiente para la subsistencia y el pago de la renta.[46] Al mismo tiempo, el comercio de pieles estaba definitivamente organizado según los principios capitalistas. Los comerciantes franceses compraban las pieles de los tramperos indios, para enviarlas luego a su venta en Francia. El indio era, por ende, una especie de socio en el negocio del desarrollo del comercio de pieles. Al principio la industria de la pesca se realizaba también sobre la base de la ganancia y se les pagaban salarios a las tripulaciones.

Nueva Francia, al igual que Nueva España, había tenido una historia de esclavitud en los márgenes de la economía, pero ésta era todavía más marginal. No más de 4,000 personas fueron esclavas en toda la historia de la colonia. La mayoría de ellos estaba constituida por indios en vez de negros. En la Nueva Francia hubo incluso una base menor en los sistemas de plantación esclava que la habida en Nueva España.[47]

Las relaciones entre los blancos y los indios en Nueva Francia se desarrollaron en una diversidad de formas que tenían paralelo con las de la Nueva España. Aun cuando no hubo una conquista comparable a la de Tenochtitlan,

[46] R. Douglas Francis, Richard Jones y Donald B. Smith, *Origins: Canadian History to Confederation,* Toronto, Holt, Rinehart and Winston of Canada, 1988, pp. 78-79.

[47] *Idem*. Véase también Robin W. Winks, *The Blacks in Canada,* New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1971.

la historia militar de los inicios de Nueva Francia fue testigo de que los colonizadores franceses se alinearan con una tribu india en contra de otra para lograr sus objetivos, en vez de confrontar a los indios entre sí, como sucedía con frecuencia en las áreas británicas.

Hubo una cantidad considerable de matrimonios mixtos entre los franceses (en menor medida entre los escoceses) y los indios, a cuyo producto se le dio el nombre de *métis*, quienes compartían las mismas características raciales que los mestizos mexicanos. A partir del siglo XIX, éstos instauraron por separado sus propias identidades al desarrollar asentamientos que se distribuyeron a lo largo del actual occidente canadiense.

El colonialismo británico

La Norteamérica británica, tras la derrota de Francia en 1763 en la Guerra de los Siete Años, incluía las 13 colonias originales que formarían Estados Unidos, y el área desde la actual Ontario hasta las provincias marítimas de Terranova, pasando por Québec al este, que se convertirían en parte de Canadá. Las colonias del norte funcionaban económicamente dentro de estructuras agrarias y mercantiles capitalistas elementales, mientras que en las colonias del sur comenzaba a crecer el capitalismo de exportación basado en la mano de obra esclava.

De una forma u otra, blancos, indios y negros se confrontaron entre sí en los proyectos coloniales e, inevitablemente, como en las otras áreas de Norteamérica, surgió una descendencia racialmente mixta. El lenguaje que se desarrolló para describir a estas personas difería en su grado de elaboración entre las colonias británicas y las de España y Francia. Esta diversidad lingüística refleja la falta de integración de los indios en el desarrollo de las colonias británicas, en contraste con las de España y Francia. En las primeras, los indios y mestizos simplemente quedaban fuera –tanto en el sentido físico como en el lingüístico– del proyecto colonial que se desarrollaba; en las colonias españolas y francesas formaban parte integral e interna de éste, por más que se les percibiera como inferiores. En términos de la teoría de la percepción psicológica, mientras más lejano se encuentra un objeto de quien lo percibe, es más probable que se le vea como un todo indiferenciado. Los indios y los mestizos, por un lado, y los esclavos y los mulatos, por el otro, tendían a ser percibidos como totalidades indiferenciadas en la sociedad colonial británica, debido a que esencialmente estaban fuera de ella, incluso a pesar del hecho de que los esclavos eran económicamente fundamentales en el sur. En las áreas española y francesa eran percibidos como parte inter-

na del proyecto colonial y, dado que estaban más cercanos, se apreciaban diferencias entre ellos.

El capitalismo agrario y las colonias británicas del norte

El punto de partida de las colonias británicas en el norte estaba mucho más atrás en el desarrollo hacia el capitalismo que el de las colonias españolas o francesas. A lo largo del periodo colonial, los granjeros componían la mayor parte de la fuerza de trabajo. Desde el principio (a diferencia de las áreas españolas y francesas) la producción para el mercado dominó las prácticas de cultivo. Los granjeros producían también para el consumo familiar pero nunca fue esta su meta principal. Sólo en áreas remotas como aquéllas donde se encontraban los Apalaches había granjeros que producían para el consumo familiar, constituyendo la correspondiente forma de vida que en lo cultural y económico se orientaba a la subsistencia campesina. Por esta razón, el campesinado nunca se convirtió en una parte sólida de la estructura de clase, en contraste con México, que se caracterizaba por agricultores encauzados a la subsistencia, en vez de campesinos orientados al mercado. Gracias al incremento en los productos agrícolas excedentes orientados al mercado, había alimentos suficientes para apoyar la inmigración y el crecimiento de la población en ciudades como Boston, Nueva York, Filadelfia y Halifax. Dentro de las ciudades se desarrollaron a su vez importantes industrias como los astilleros y la destilación de ron. Estas industrias coloniales constituyeron a la vez las semillas de desarrollos posteriores del capitalismo industrial, así como las sedes del desarrollo original de las clases económicas urbanas conformadas por los capitalistas y los obreros.

Las colonias en el norte se desarrollaron de manera predominante, pero no exclusiva, a través del uso de empresas libres y de fuerza de trabajo libre. Sin embargo, no toda la mano de obra era libre, porque las colonias del norte hicieron uso de los esclavos negros y, de manera más significativa para la economía, dependían en gran parte del uso de siervos obligados bajo contrato para aportar fuerza laboral. Los siervos bajo contrato eran esclavos temporales que tenían que trabajar hasta pagar sus pasajes desde Inglaterra a las colonias (usualmente el periodo era de siete años). Provenían de las filas de los pobres urbanos, la mayoría de los cuales, o sus ancestros, habían sido campesinos a los que se les había expulsado de su tierra. Algunos se convertían por voluntad propia en siervos contratados, con el propósito de escapar de la pobreza en su lugar de origen y, finalmente acceder a tierras en las colo-

nias. Otros habían sido acusados de crímenes y vendidos por las Cortes a los capitanes de los navíos, quienes volvían a venderlos a cambio de una ganancia al llegar a la colonias. Un número bastante significativo de ellos había sido secuestrado (la expresión inglesa *spirited away* –arrebatados– tuvo su origen en el secuestro asociado con el comercio de siervos contratados. En los puertos ingleses se hacía referencia eufemística a los secuestradores como *spirits*. Cuando sucedía que alguien desaparecía, el comentario solía ser "probablemente fue arrebatado": *he was probably spirited away*). El comercio de siervos contratados llegó a ser una fuente importante de ganancias para buena cantidad de puertos ingleses, al igual que de mano de obra para las colonias. Hasta la mitad de la población blanca de las colonias del norte llegó como siervos bajo contrato.

El comercio de siervos eventualmente acabó por agotarse por tres razones. Primero, la inversión en siervos que tuvieran esta obligación era costosa, si se toma en consideración que tendrían que ser liberados en siete años. Segundo, muchos de ellos escapaban, lo que significaba una pérdida inmediata de la inversión. Tercero, Inglaterra dejó de estimular su comercio. Originalmente, la política mercantil había avivado el comercio de siervos como una forma de resolver el desempleo inglés. Pero la táctica económica cambió cuando se cayó en la cuenta de que conservar una población desempleada dentro del país tenía un efecto saludable en los salarios desde el punto de vista de los patrones. Es decir, mientras mayor es el tamaño relativo de la población desempleada, mayor es la presión hacia abajo de los salarios de la población ocupada, debido a la ley de la oferta y la demanda.

La estructura económica y de clase en el norte, aunque descansó durante un largo periodo sobre la mano de obra contratada que no era libre, siempre se desarrolló en el contexto del propósito primordial de la ganancia capitalista y, como enfatizaba Max Weber, a través de asegurar el crecimiento por medio de la reinversión de la ganancia.[48] Los valores religiosos dieron origen a buena parte de la conducta económica, como entre los puritanos y los cuáqueros, pero sus Iglesias no exigían tanto tiempo ni absorbían tanto capital como la Iglesia monopólica de la Nueva España. Si en ésta se acumulaban cantidades espectaculares de riqueza para ser disipadas ocasionalmente, en la Norteamérica británica el capital se acumulaba de manera metódica. No obstante, eso no significaba que este capital estuviera acompañado de menor violencia. Las colonias de Massachussets y Pennsylvania establecieron recompensas por los cueros cabelludos de los indios que se interpusieran; y una

[48] Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*.

vez que los muchos arroyuelos y corrientes de la acumulación metódica se unieron en una economía nacional institucionalizada con un propósito nacional evidente, el uso de la violencia en una escala mucho mayor removería todos los obstáculos.

El capitalismo esclavo y las colonias británicas del sur (1660-1782)

El sistema esclavista del sur funcionó siempre dentro de un contexto capitalista mundial. La mano de obra esclava se utilizaba para producir cosechas específicas como azúcar, tabaco, algodón e índigo, que tenían una fuerte demanda en el mercado mundial. En este sentido, la esclavitud del Nuevo Mundo constituyó un complemento necesario para el desarrollo temprano del capitalismo. El comercio mismo de esclavos era particularmente lucrativo y las ganancias generaban formación de capital; los productos de los esclavos eran vendidos con ganancias en el mercado mundial; y, en muchos casos, éstos producían la materia prima que la mano de obra libre en las fábricas transformaba en producto terminado.

Las tres grandes áreas de esclavos del Nuevo Mundo eran Brasil, el Caribe y el sur. Al principio, los indios se utilizaban en Brasil y el Caribe como esclavos para responder a las demandas cada vez más voraces del mercado mundial. Pero apenas acababan de establecerse las economías de plantación, cuando las reservas de mano de obra indígena se redujeron, a consecuencia de las enfermedades, principalmente de origen europeo. Con el objeto de reemplazar sus reservas de fuerza laboral, los propietarios de las plantaciones recurrieron al comercio de esclavos africanos, el que ya existía cuando menos desde el siglo X. De los siglos XVI a XVIII este comercio se expandió enormemente. Hasta unos 10 millones de africanos fueron secuestrados y llevados a la fuerza a las Américas, creando así la base de las divisiones raciales.

En el Nuevo Mundo en su conjunto, el azúcar era la cosecha de mayor importancia en manos de esclavos para el mercado mundial. Pero era de importancia mínima en las colonias del sur, debido a las condiciones climáticas y de suelo. Durante todo el periodo colonial el tabaco fue la siembra principal a cargo de esclavos. Sólo después de la independencia la invención de la desmotadora de algodón facilitó la reorientación de la agricultura sureña para responder a la ascendente demanda mundial de algodón. Debido a que la demanda de tabaco era considerablemente menor que la de azúcar, las colonias sureñas sólo contaban con un pequeño porcentaje de los esclavos del Nuevo Mundo. Para 1700, el sur había importado menos de 30,000 esclavos afri-

canos, una cifra pequeña si se al compara por ejemplo, con la de Brasil, que había importado de 500,000 a 600,000 esclavos.[49] No obstante, las bases de la economía esclava del sur se establecieron durante el periodo colonial. Esto permitiría la expansión del sistema a medida que las demandas económicas mundiales cambiaran a finales del siglo XVIII.

A diferencia de los españoles, portugueses o franceses, en sus áreas coloniales, incluido el sur, los ingleses siguieron la práctica de separar sistemáticamente a los esclavos de la misma tribu, de manera que no fueran vendidos juntos para el trabajo en la misma área. Esta práctica obligó a los esclavos a aprender rápidamente el inglés, dado que cada esclavo de África hablaba una lengua regional o tribal diferente. Sin interlocutores, las lenguas pronto cayeron en desuso y, eventualmente, se perdieron. Así, también las costumbres regionales y tribales de África. La política inglesa condujo de esta manera a una rápida disolución de las raíces culturales de los esclavos.

Las prácticas coloniales fueron diferentes en las áreas españolas, francesas y portuguesas, donde no se hizo el intento por separar a los africanos que pertenecieran a las mismas regiones o tribus. Como resultado, las raíces africanas de la cultura negra permanecieron más vigentes en el Caribe y Brasil que en el sur. La cultura negra en Estados Unidos se desarrollaría, por lo tanto, de manera relativamente autónoma, mientras que en el Caribe y Brasil se crearía una cultura más híbrida con fuertes influencias africanas en la danza, la religión y la música.

Conclusiones

Los diversos conquistadores europeos de Norteamérica –España, Francia, Inglaterra, Holanda– implantaron modelos coloniales capitalistas y feudales acordes con sus propias etapas de desarrollo. Inglaterra y Holanda, relativamente más capitalistas, desarrollaron colonias norteamericanas con rasgos en cierta forma más capitalistas. España y Francia, relativamente más feudales, desarrollaron colonias en Norteamérica con rasgos en cierta forma más tendientes a lo feudal. Además de la implantación de los atributos coloniales capitalistas y feudales, Norteamérica fue también el sitio de la implantación de un tipo de capitalismo basado en la mano de obra esclava proveniente de África.

[49] Herbert S. Klein, *African Slavery in Latin America and the Caribbean,* Nueva York, Oxford University Press, 1986, p. 53.